

Amós 8:5

«diciendo: ¿Cuándo pasará la luna nueva, para que vendamos trigo? ¿Y el sábado, para que ofrezcamos trigo? haciendo pequeño el efa, y grande el siclo, y falsificando las balanzas con engaño?»

Por extraño que parezca, este texto ha sido citado para «probar» que el sábado iba a llegar a su fin. Pero el contexto deja claro que Amós estaba condenando a los israelitas hipócritas, que deseaban que las horas del sábado terminaran rápidamente para poder volver a sus deshonestos negocios. Era un ejemplo clásico de apóstatas formales que resentían el tiempo reclamado por Dios en adoración y anhelaban la puesta del sol, para ser liberados del yugo de un sábado que no valoraban espiritualmente.

La luna nueva se refiere al primer día del mes, cuando los negocios se suspendían y se ofrecía sacrificio (1 Samuel 20:5, 24; Números 28:11; 2 Reyes 4:23). Ellos también se alegraban siempre de ver terminar ese día, porque no tenían aprecio por la adoración espiritual prescrita.

Algunos han hecho parecer que es Dios quien pregunta: *«¿Cuándo pasará la luna nueva... y el sábado?»* Por favor, note que no es Dios, sino los estafadores sin escrúpulos quienes preguntan anhelosamente. Quienes hacen esta falsa aplicación afirman que Dios responde a Su propia pregunta en el versículo 9, donde Él dice cuándo el sábado llegará a su fin. Aplican el versículo 9 a las tinieblas sobre la tierra en la crucifixión de Jesús, y afirman erróneamente que los Diez Mandamientos terminaron en ese momento.

En realidad, el versículo 9 se refiere a las señales de un juicio final que vendrá sobre la tierra, cuando el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz. Isaías habló del mismo evento (Isaías 13:10; Joel 2:31), así como Jesús (Mateo 24:29) y Juan el Revelador (Apocalipsis 6:12). En ninguna parte se conecta con la muerte de Cristo o la abolición de la ley de Dios.